

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, 42, bajo. En la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; en todas las librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid. En provincias, por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 7/8
Prov. 3 meses. 7/8
PORTUGAL
3 meses. 7/50

EXTRANJERO

3 meses. 22/5
ULTRAMAR
3 meses. 5

ANUNCIOS

Linea. 7/5
Comunicados y reclamos, procos con vencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Lunes 14 de Noviembre de 1881.

NUM. 374

Banquete de los demócratas dinásticos.

A la una de la tarde se reunieron ayer, en el elegante y extenso salón del teatro Albambra, los afiliados al nuevo partido democrático-dinástico, que ofrecieron á su ilustré jefe, Sr. Moret, un espléndido banquete, para conmemorar la formación del nuevo partido que tremola la bandera de la Constitución de 1869.

Las mesas de los comensales se hallaban situadas, cuatro de ellas, á lo largo del salón, ocupadas por unos trescientos individuos, y la de la presidencia en el centro del escenario.

Ocupaba el centro el Sr. Moret; á su derecha, los señores Beranger, duque de la Victoria, Alcalá Zomora, Márquez, Aguilera (D. Alberto), Arellano, Nuñez de Velasco y Borrego (D. Andrés); á la izquierda, los señores marqueses de Sardoal y de Villamarín, Ulloa (D. Juan), Corcuera, Ibarra (D. Felipe), Calátrava, La Guardia y Henao y Muñoz.

Sirvió el almuerzo el restaurant de la Perla, y no pudo asistir, por hallarse enfermo, el Sr. Duque de Vergara.

Entre los representantes de la prensa que deferentemente fueron invitados por la comisión recordamos al Sr. Camps, de la *Correspondencia de España*; Rancés, de la *Epoca*; Cámara, de la *Gaceta Universal*; Martínez, del *Imparcial*; Escobar, del *Diario Español*; Bermúdez, del *Día*; Rico, de la *Ilustración Española*; Thompson, del *Daily Telegraph*; Vicenti, del *Globo*; Navarro, de la *Nación Española*; García Perez y Sañudo Autran, de la *Opinión*; Cid, del *Debate*; Balacart, del *Clamor de la Patria*; Granés, de la *Vina*; Cárdenas, del *Correo*, y Lopez Bago, de la *CORRESPONDENCIA ILUSTRADA*.

A las dos de la tarde empezaron los brindis. El Sr. Aguilera usa el primero de la palabra, y expresa en términos brillantes frases de gratitud y entusiasmo al discurso del Sr. Moret.

Declara que todos están dispuestos á defender los principios consignados en la Constitución del 69. (Aplausos.)

«Nosotros demócratas vergonzantes, dice, ni pocos, como se ha dicho.» Declara que todos son demócratas de corazón, unidos á la Monarquía de Alfonso XII.

Lée una carta del Sr. Serrano Fatigati, que no asiste por una desgracia de familia, y da cuenta de algunos despachos telegráficos de Jaen, Bilbao, Almadén, Sevilla, Valladolid, Balaguer, Cartagena, Marchena, Badajoz y de *El Navarro* de Pamplona, felicitando todos al jefe del partido por su discurso en el Congreso.

El Sr. Moret manifestó, que para el mejor orden, iba á marcar el turno en que correspondía á cada uno de los que iban á hablar el uso de la palabra, y en virtud de esto, se levantó el Sr. Vallejo, que leyó la excelente composición poética que á continuación insertamos:

LA LIBERTAD Y EL ORDEN

A mi querido catadrático D. Segismundo Moret.

Mirad la creación: en el espacio,
En la inmensa región del firmamento
Escrito está, con letras que son mundos,
Nuestro hermoso ideal: vedle, admiradle,
Del orbe el majestuoso movimiento
Ejemplo sabio es: qué ley ordena
Esc raudo girar, que así potente
Los astros á los astros encadena?
¿Por qué al cruzar por la extensión serena
No chocan entre sí mundos con mundos,
Y libre cada cual gira y se mueve,
Sin que su propia marcha turbe alevé
La marcha universal? ¿Qué causa esa
Imperturbable, mágica armonía
Que el ánimo embelesa,
Que asombra el corazón y le extasia?
Dos fuerzas nada más; fuerzas iguales
Que en persistente interminable lucha
Desde el principio están; grande, absorbente,
A su seno candente
El astro rey del mundo planetario
Atrae á los demás, que al rechazarle

Con fuerza igual y con igual contrario,
Producen esa marcha, ese sistema
De orden y libertad, ese prodigio
Cuyo inmutable lema
Lema nuestro es también; lema bendito
La libertad y el orden;
Ni aguas que se corrompan estancadas,
Ni torrentes que raudos se desborden,
Dejando las campiñas assoladas.

Orden y libertad, no sin la otra,
Una tan sólo de las dos ideas
Bases eternas del progreso humano;
Orden y libertad; orden primero,
Si lo queréis así; mas no ese fiero
Orden abrumador con que opresores
El pensamiento libre
Quieren anonadar los defensores.
De la vil infamante tiranía;
Contra esa aspiración brutal é impía,
Dejad que la voz mía
Se alce al espacio y prepotente vibre;
Orden, mucho orden, sí; mas no el inerte
Orden sombrío de la negra fosa,
Ni el reposo perpetuo de la muerte
Del corazón espanto;
Matar no os ordenar: ¿quién llama orden
A la eterna quietud de un camposanto?
Vida, pues; no quietud, no muerte fiera,
No forzada inacción, no criminales
Trábas puestas del orbe al movimiento
Del hombre el pensamiento
Necesita girar: ¿quién le detiene?
¿Qué espíritu precito
Su carrera y veloz par procura?
¿Quién limita, qué necia criatura
Pretende limitar el infinito?

Nadie, nadie en verdad; ¿quien tal lograra,
Ya el sol de libertad raudo ilumina
El monte, la colina,
El valle, el prado, el soto,
Las ciudades y aldeas;
Ya de la noche el velo yace roto;
Ya lucen esplendentes las ideas:
¡Sol de la libertad, bendito seas!
¡Paso á la democracia que camina!
Paso á su marcha, sí; paso á esa idea
Que se extiende á través de los espacios,
Que no destruye y que fecunda y crea,
Que no lleva la ruina á los palacios,
Ni el odio destructor á las cabañas
Del pueblo desgarrando las entrañas;
Orden y libertad, ni el omítopo
Yugo, fatal castigo del esclavo
Y del derecho y la razón ultraje.
Ni el infecundo, omnímido albedrio
Que aísla de los hombres al salvaje;
Orden y libertad; luz y colores,
Suaves brisas, no horribles vendavales
Que ruján destructores;
Suave calor, no llamas criminales,
Que no brotan los campos ni dan flores
Al abrasante fuego del incendio,
Ni la siniestra tea
La luz esparce cuando ardiente humea;
Orden y libertad: el orbe entero
Proclama este principio en el espacio;
En la inmensa región del firmamento
Escrito está con letras que son mundos
El grito lema de mi noble acento:
La libertad y el orden;
Ni aguas que se corrompan estancadas,
Ni torrentes que raudos se desborden,
Dejando las campiñas assoladas.

JOSÉ MARIANO VALLEJO.

El Sr. Medina pronunció después un brindis entusiasta por la prensa, y leyó la siguiente poesía:

Al ilustré jefe del partido democrático-dinástico.

SONETO.

Hoy señala la historia ese momento
en que la lucha decidirse debe,

al despertar de su letargo breve
la hermosa libertad con nuevo aliento.

Por ella vibra tu sonoro acento
y al evocar su nombre, nos commueve,
que no en vano en el siglo diez y nueve
ella es la luz que irradia el pensamiento.

Conjurado el revuelto torbellino,
surge la nave el mar, pero de frente,
sin sombra alguna de temor mezquino.

Tú la conducirás; y el que impaciente
retroceda ó se aparte del camino,
hunda en el polvo la cobarde frente.

EMILIO MEDINA.

El Sr. Martos Jimenez, con esa palabra brillante, viva, entusiasta, que le da tanto calor á lo que dice, habló del sentido de la democracia monárquica; dijo que todos los que se habían agregado en derredor de la bandera del partido, lo habían hecho más que nada, respondiendo al sentimiento que á todos les dominaba; encomió á la juventud, significó lo mucho que podía esperarse de ella y el entusiasmo con que había oído á la democracia monárquica.

Hablaron después los señores Alfonso y Martín Peñasco. El Sr. Marcos Corera estuvo sumamente oportuno, y dijo en una frase admirable, que la calle de la Libertad era el camino más directo para llegar á la plaza de Oriente.

El Sr. Peña dió las gracias al Sr. Moret en nombre de los liberales de las Provincias Vascongadas por lo que éste había dicho de ellos en el Congreso.

El Sr. Figueroa habló de cómo y por qué había entrado en el partido democrático-monárquico y brindó por el Rey.

El Sr. Portuondo habló de la esclavitud y de la democracia monárquica, é hizo referencias con este motivo á las disposiciones del Gobierno radical en la época en que el Sr. Moret formaba parte de él.

El Sr. Hermida brindó por la política del 8 de Febrero, que con la de Moret, simboliza especialmente para las Antillas una nueva era de vida.

Balacart brindó por la democracia monárquica, por sus principales hombres y por la prensa.

El duque de la Victoria explicó de una manera sencilla y breve el verdadero sentido de la democracia monárquica.

«Tiene la palabra, y con ella nuestro saludo, el primer vicepresidente del partido», dijo el Sr. Moret. (Grandes aplausos.)

Se levanta el digno general Beranger y dice que son momentos más propios para sentir que para hablar.

Brinda por el ejército y la marina y dedica un sentido recuerdo á la memoria del inolvidable general Prim, y de los ilustres marinos Mendez Nuñez y Sanchez Barcáiztegui.

Termina con las siguientes palabras, que fueron aplaudidas con gran entusiasmo:

«Brindo por el más ilustre de los españoles; por el cumplido compañero y valiente militar; por el que se creía más de ser español que de ser Rey; por S. M. don Alfonso XII y su Real familia.»

El señor marqués de Sardoal consiguiera cautivar el auditorio con su persuasiva é intencionada frase.

«No somos una nueva agrupación que se suma—dijo el señor marqués;—somos un partido con fuerza y vida propias, que viene á continuar las tradiciones de la Revolución de Setiembre, haciendo compatible la Monarquía con los derechos inviduales.»

Proclama como credo del partido la Constitución del 69.

Pronuncia períodos elocuentes sobre la importancia y porvenir de la democracia monárquica, que son acogidos con nutridos aplausos.

Como representante de la aristocracia y en nombre del duque de Vergara, hace grandes protestas de adhesión á los principios democráticos del nuevo partido, y afirma que nunca pensarán restablecer privilegios para siempre abolidos.

Terminó brindando, en primer término, por el partido liberal del lado allá del Ebro (grandes aplausos), que tanto han hecho por la patria y la libertad; por la pren-

sa periódica, por el ejército y la marina, por las provincias de Ultramar y no termino, dice, como terminan los discursos en Inglaterra, es decir, brindando por el Rey, porque en nombre de todo el partido hará ese saludo el Sr. Moret. (Grandes aplausos.)

La palabra del Sr. Moret era esperada por la concurrencia con grandísima ansiedad; levantándose éste, por fin á hablar y haciendo, con un lujo extraordinario de imágenes y unos períodos verdaderamente sublimes, como acostumbra el Sr. Moret, un discurso de gran transcendencia.

Empezó saludando al partido, y diciendo que aquel momento era el más solemne de su vida, y que si al pronto quiso rechazar ese homenaje, pronto comprendió también que el partido se honraba á sí mismo, celebrando su primer acto público, cuya importancia no podía desconocerse.

Venimos, dice, á hacer actos públicos; por eso hemos abierto las puertas y hemos invitado á la prensa de todos los partidos.

Aquí venimos á fijar nuestro programa y á daros los consejos que faltan para la realización de nuestra obra.

Con gran elocuencia refiere las circunstancias en que el Congreso declaró los principios de la democracia monárquica, que por sus aspiraciones de paz y libertad obtendrán el aplauso de todos los españoles.

Hace un entusiasta llamamiento á la juventud, á la que el orador compara con las plantas que naciendo en la primavera buscan ansiosas el sol, y dice, que el mantal brota descompuesto y bullicioso antes de convertirse en fructifera corriente. (Grandes aplausos.)

A esa juventud abrimos las puertas de la vida política; entrad por ella y realizad los principios de la Constitución de 1869.

En un brillante periodo hace la historia de nuestras luchas por conquistar la libertad, realizando las aspiraciones de todos con el goce de esa libertad en el seno de la familia honrada.

Recomienda al partido la más eficaz propaganda, y sobre todo la defensa de la Monarquía.

Niega que la República represente más suma de libertades que la Monarquía, y para demostrarlo cita la historia de los diez últimos años y la de las Repúblicas del Sur-América, devastadas por la más feroz anarquía.

No hay ningún pensador—dice—ningún estadista que pueda adivinar el porvenir político de Europa y de América.

Dedica un elocuente recuerdo á las Provincias Vascongadas, y sobre todo á la invicta Bilbao que, resistiendo heroicamente, dió lugar á que las huestes carlistas pudiesen ser relegadas á sus guardias.

Bilbao, dice, es corazón de la libertad, prefirió todo á caer en poder de los carlistas. Error grande fué, pues, del partido conservador el ofrecer como compensación á tantos esfuerzos por la causa constitucional una reforma que había de hollar los más sagrados intereses de aquellas provincias. (Grandes aplausos.)

Dedica sentidas y elocuentes frases á la memoria de los generales Espartero y Prim.

Como resumen, dice, de cuanto aquí se ha dicho y de lo que aquí se piensa, voy á hacer un brindis que no he hecho antes en ninguna ocasión, porque creía que antes debíamos proclamar nuestra bandera en el Congreso, para que no se diese una interpretación torcida á dicho acto.

Ahora, pues, brindo por el Rey y por el pueblo (grandes y prolongados aplausos); el primero es el vértice de una gran pirámide, cuya base es el pueblo, y por cuyas aristas baja la fuerza que ha de contribuir á su felicidad, que ha de procurar que tenga pan blanco y harato esos pueblos de las costas del Mediterráneo que emigran al Africa, facilitando vestido al desnudo y habitaciones á los que viven en chozas; por ese pueblo, cuyas mujeres son el prisma, porque entran en el hogar nuestras ideas, para formar nuestros hijos, á quienes la humanidad llama el porvenir de mañana. (Aplausos.)

De nuestra conducta, yo apelo al juicio de la mujer; hay ideas que hacen que el hombre, al volver al hogar, esté sombrío y reservado; por el contrario, cuando estas ideas se inspiran en el amor á la paz y á la libertad, en todos los hogares reina la más completa felicidad.